

IX. EL BUENO DEL SAMARITANO (a).

EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ (4).

V. 33 *Pero un samaritano que iba de viaje, llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, ...*

1. Introducción. Y por fin entra en escena un personaje **inesperado e inaudito** para el auditorio de Jesús: en concreto, para el maestro de la ley y para sus propios discípulos. Ni el uno ni los otros esperaban -ni por asomo- que Jesús convirtiera a un samaritano en el personaje central de la parábola y, menos aún, que le presentara como encarnación alegórica de su *sacerdocio compasivo*.¹ Vamos a ver en este guión y en el siguiente cómo, en el camino de Jerusalén a Jericó, la misericordia divina se pone en marcha de la mano del *bueno del Samaritano* el cual, al ver al herido, *se compadeció*, convirtiendo así en realidad lo que antes que él debieron hacer el sacerdote y el levita, y no lo hicieron.

2. Oración inicial. Este salmo es una plegaria de acción de gracias a Dios por ser *rico en misericordia*, al decir de San Pablo.² En el comentario exegético que le dedica, L. Alonso Schökel³ dice que su autor es un individuo principal dentro de la comunidad -y reconocido como tal por ella- que va a dar gracias públicamente (al Templo) por haber superado con la ayuda de Dios un peligro grave. Al hacerlo, se agrupan en torno a él otras personas que hacen suyo y proclaman juntos, a una voz, el estribillo *porque es eterna su misericordia*. Con lo cual esta plegaria se convierte en un salmo responsorial que, de oración individual, pasa a ser comunitaria.

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

¹ Ver tema VIII.

² Ef 2, 4.

³ L. Alonso Schökel / Cecilia Carniti: *Salmos II*, Ed. Verbo Divino, Estella 1996, p. 1422-1434. No transcribo el salmo entero sino sólo aquellos versículos que resaltan el argumento nuclear del mismo, la *misericordia divina*.

*Diga la casa de Israel ... Diga la casa de Aarón,
digan los fieles del Señor: Eterna es su misericordia ...
En el peligro grité al Señor,
y el Señor me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo; ...
el Señor está conmigo y me auxilia ...
El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación ...
Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo ...
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

Voy a dejar para más adelante el comentario sobre la misericordia divina y su cristalización en el comportamiento del *bueno del Samaritano*. Sólo quiero que, al rezar este salmo, no pase desapercibido lo ya dicho en el tema IV (5.2. p. 38) acerca de la *eternidad* en cuanto *tiempo de Dios*: cómo, desde la perspectiva bíblica, *tiempo* y *eternidad* no se excluyen, ni están separados sino que se intercomunican y refieren mutuamente. Por eso, a través del Samaritano irrumpió en el camino de Jerusalén a Jericó la *misericordia eterna* de Dios. Nada menos.

3. Desde el camino de mi vida. La foto adjunta refleja uno de los momentos más conmovedores de mi vida. Fue tomada en la sala-auditorio Nervi de la Ciudad del Vaticano, y en el curso de la Conferencia sobre *Los Cuidados Paliativos*, organizada por el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud en la segunda semana de Noviembre de 2004, es decir, más o me-



nos cinco meses antes del fallecimiento del Santo Padre Juan Pablo II. Participé en dicha Conferencia con una expo-

sición sobre el tema *Los Cuidados Paliativos: sus raíces, antecedentes e historia desde la perspectiva cristiana*. La foto recoge el momento en que el cardenal Lozano Barragán, presidente del dicasterio, me presenta como uno de los ponentes de la Conferencia a un Santo Padre ya físicamente muy exhausto. En la inmediatez de este breve encuentro pude percibir la huella de las tremendas cicatrices que el *camino a Jericó* transitado por este gran samaritano del siglo XX y de la Iglesia, había esculpido en él. Salí de allí con lágrimas en los ojos.

4. ... un samaritano, que iba de viaje,

... Estas palabras, en su parquedad y contra toda apariencia, resultan muy expresivas. El texto griego dice sólo Σαμαριτης δε τις οδευων (*Samarítos de tis odeuon*) y San Jerónimo lo vierte al latín en la Vulgata de este modo:

Samaritanus autem quidam iter faciens



En ambos casos, la descripción del personaje no puede ser más sobria, genérica, vaga: ... *un samaritano* (*cualquiera, quidam, tis*) *que iba de viaje* ... No se dan aquí más precisiones sobre él, como en otros pasajes evangélicos que incluyen samaritanos.⁴ Parece que aquí Jesús sugiere intencionadamente que **cualquier persona perteneciente a ese pueblo** odiado y menospreciado por los judíos, podía *enmendar la plana* -en cuanto a la verdadera fidelidad a la ley de Moisés- a los dos orgullosos servidores del Templo de Jerusalén.

4.1. El contexto étnico, histórico y religioso.

Judíos y samaritanos eran dos pueblos hermanados por un mismo origen: la descendencia de Jacob, el pueblo de *Israel* (es decir, de *Jacob*). Por tanto, unos y otros eran *israelitas*. Según la tradición descendían de Manasés y Efraím hijos de José el cual, a su vez, fue uno de los dos hijos que Raquel le dio al patriarca Jacob.⁵ Pero en el año 926 a.

⁴ Más adelante en su evangelio Lucas nos informa de que, de los diez leprosos que Jesús curó, sólo uno volvió a darle las gracias, y *este era samaritano* (17, 5-7). Y Juan dedica todo el capítulo cuarto de su evangelio a narrar el diálogo entre Jesús y la mujer samaritana.

⁵ Ver Gen 30, 22-24.

C. las dos tribus homónimas, junto con otras ocho, se rebelaron contra Roboam, hijo de Salomón, y pasaron a formar el reino de Israel, o *reino del norte* cuya capital se estableció en Samaria y cuyo primer rey fue Jeroboam. Dos siglos más tarde, en el 722 a. C., Salmanasar de Asiria asedió y destruyó Samaria,⁶ y así acabó dicho reino manteniendo sólo su independencia el llamado reino *de Judá*, que incluía la tribu de este nombre y la de Benjamín, teniendo a Jerusalén como capital.

A partir de la absorción del *reino del norte* por la potencia asiria y las que le sucedieron en su dominio, fueron llamados *samaritanos* no sólo los antiguos ciudadanos del mencionado reino y sus descendientes, sino también los emigrados a dicho territorio procedentes de otros dominios sujetos a los sucesivos imperios que surgieron en Mesopotamia, gentes que trajeron su religión y más o menos la mezclaron con la fe israelita.⁷

Cuando los judíos regresaron del exilio babilónico y comenzaron a restaurar su religión, los *Samaritanos* quisieron unirse a ellos, pero Zorobabel y los demás dirigentes rechazaron de plano el ofrecimiento,⁸ convencidos de que aquellos habían corrompido la religión judía.⁹ Como consecuencia de esta actitud se desarrolló un odio creciente entre los dos pueblos, que con frecuencia se manifestó en actos hostiles.¹⁰ Al ser rechazados por los judíos los samaritanos construyeron un templo en el monte Garizim, y consideraron que ése era el lugar donde había de celebrarse el verdadero culto.¹¹

El odio que existía entre judíos y samaritanos no había disminuido en tiempo de Jesús;¹² por eso, la mayor parte de los peregrinos que viajaban de Galilea a Jerusalén evitaban pasar por Samaria. Algunos grupos de ellos han sobrevivido

⁶ Ver 2 Re 17.

⁷ Toda esta mezcla de pueblos y el singular sistema religioso y social resultante son mencionados y descritos en 2 Re 17, 24-41 y Esd 4, 10

⁸ Ver Esd 4, 3.

⁹ Ver lo comentado al respecto en III 4.1, p. 25s.

¹⁰ Ver además Neh 1, 3; 2:10, 19, 20; 4:1, 2; 6:1-14.

¹¹ Ver Jn 4, 20s.

¹² Ver Lc 9, 51-54; Jn 4, 9. Incluso a Jesús le llamaron *samaritano* para insultarle: *Le respondieron los judíos:* ¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que tienes un demonio? (Jn 8, 48).

en la zona de Nâblus y en otros lugares de la Palestina de nuestros días.

Lucas deja constancia en el libro de los Hechos de que los cristianos, al expandir el Evangelio, no manifestaron discriminaciones de ninguna clase ante los samaritanos, y los aceptaron igual que a cualesquiera otros destinatarios de la evangelización.¹³

5. ... llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció ... Volvamos al texto de este versículo. San Jerónimo traduce así al latín: *venit secus eum et videns eum misericordia motus est*, la parte correspondiente del texto griego que encabeza este párrafo: ηλθεν κατ αυτον και ιδων εσπλαγχνισθη (*elcen kat'auton kai idon esplanjnisce*). Y procedamos a desvelar con cierto detalle el mensaje pastoral contenido en estas palabras.

De entrada, demos por ya dicha y suficientemente subrayada la diferencia con que la parábola describe el comportamiento del samaritano respecto del mostrado por el sacerdote y el levita. Aquel, en lugar de *dar un rodeo y pasar de largo*, como estos, *llegó adonde estaba* el hombre que yacía *medio muerto*; es decir, **salvó la distancia** que se impusieron guardar preventivamente los otros para evitar el encuentro y el posible contacto de impureza ritual; y eso le permitió *verlo* de otro modo y, al hacerlo, *compadecerse*.

Sólo un muy breve comentario de pasada y de índole pastoral práctica. Siempre que una acción pastoral implique en potencia la ayuda personal directa a otras personas, es requisito previo indispensable por parte de quien va a realizarla *el reposo en la mirada*, el vistazo alrededor tranquilo y sosegado. Esto se puede percibir especialmente en la **visita pastoral** que se realiza en el marco de los **hospitales**. El descubrimiento del próximo necesitado pasa allí desapercibido a menudo cuando el asistente pastoral va con prisas, o se limita a cumplir tareas que él concibe como poco más que meramente rituales.

5.1. ... al verlo, se compadeció ... La palabra griega empleada en el texto para

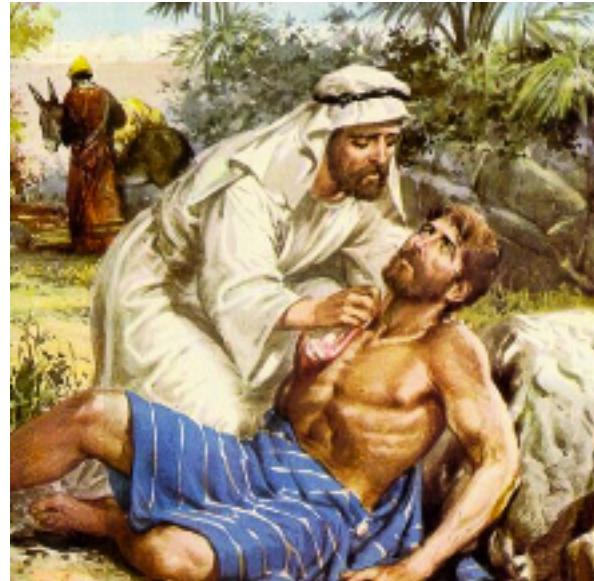
¹³ Hech 8, 5s. Sabemos que, entre los Padres de la Iglesia del siglo II d. C. San Justino era samaritano de nacimiento, no de cultura ni de religión.

expresar la acción de compadecerse es *εσπλαγχνισθη* (*esplanjnisce*), perteneciente al verbo *σπλαγχνιζομαι* (*esplanjnizomai*), el cual literalmente significa **movérsele a uno las entrañas**. Es justo el vocablo que apunta de forma vitalista, gráfica y directa a la convulsión que el samaritano percibe en su interior, que le lleva de la mano a sentir **compasión** y, desde ella, a ejercitar la **misericordia**.

El verbo *esplanjnizomai* viene a traducir en la Biblia griega el término hebreo *ra'hamim* que designa *el apego instintivo* de un ser a otro. Según el pensamiento semita, este sentimiento tiene su asiento en el seno materno (*re-hem*),¹⁴ en las entrañas (*rahahim*). La *conmoción de las entrañas* abre la puerta del corazón -es decir del núcleo interior de la persona- a la **compasión**, y el conmovido pasa a ser compasivo, como el samaritano.

Es sabido que la palabra española *compasión* procede del vocablo latino *compassio*, que significa *padecer con o junto a*. No tiene un equivalente etimológico exacto en el griego bíblico, siendo sustituida generalmente en él por *ελεος*, *eleós*, traducible tanto por *compasión* como por *misericordia*. Su equivalente en hebreo es *hesed*, que es la palabra repetida una y otra vez en el salmo 117,¹⁵ unida al adjetivo *eterna*, para designar la misericordia divina. Aplicada a la acción humana imitadora de la acción de Dios, la palabra *misericordia* comporta **un paso más** en la expresión de la bondad: ésta se hace consciente, específica, voluntaria y operativa.

Llegados aquí es bueno aclarar que, cuando se entra en el análisis exegético y



¹⁴ 1 Re 3, 26: *A la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas* por su hijo y pidió al rey: Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo ino!, no lo mataís.

¹⁵ Ver 2. p. 84s.

significativo de estas palabras griegas y hebreas, se descubre que la variedad de sus traducciones oscila entre la ternura, la commiseración, la compasión, la bondad y la misericordia; todas ellas suscitadas por la visión de otra persona que sufre, y ante la cual a alguien, como el samaritano de la parábola, *se le convuelven las entrañas*.

5.2. La misericordia (*hesed, eleós*) divina entra y se despliega en la historia de los hombres. La historia humana y, con ella, la del universo entero es aparentemente sólo *lo que es en sí misma*, en el devenir de sus acontecimientos; sin embargo, bajo la mirada de la fe se la descubre simultáneamente como historia de salud-salvación en la que Dios se hace presente y operativo. La creación es el primer acto de **amor efusivo y fecundo** de un Dios que es Amor desbordante hasta el infinito.

Pero la creación no es la única, sino sólo la primera acción del *hesed* divino perceptible a la mirada humana creyente. Si en toda criatura alienta la presencia -como *vestigio, huella, rastro-* del amor fecundo y creativo de Dios, la acción divina sigue siendo creativa porque no es sólo inicial, sino incesantemente impulsada y renovada en ese y en otros ámbitos. Y ello por dos motivos:

a. Porque Dios sigue alejando desde dentro la génesis y el desarrollo de sus criaturas. Es lo que afirma San Pablo en Atenas, cuando dice: *En Él vivimos, nos movemos y existimos.*¹⁶

b. Porque siendo la historia un proceso en el que interviene la libertad humana, y con ella vienen juntos de la mano *el trigo y la cizaña*¹⁷ del bien y del mal, de la salud y de la enfermedad, del gozo y del dolor, ... el Dios misericordioso y compasivo entra en la escena del mundo para que su *hesed* intervenga auxiliando, liberando, redimiendo, transfigurando. La *misericordia eterna* se traslada al tiempo histórico; nos visita una y otra vez, y deja su huella compasiva, redentora, restauradora, saludable, salvadora.

¹⁶ Hech 17, 28.

¹⁷ Recordar la parábola homónima en Mt 13, 24-30.

5.2.1. La parábola y la acción del Buen Samaritano se inscriben en esta historia de la compasión divina, algunos de cuyos hitos contenidos en la Sagrada Escritura aporto a continuación, invitando a los lectores a deternerse en cada uno de estos textos y hacerlos objeto de sosegada y honda meditación.

Ex 3, 7s: *El Señor le dijo* (a Moisés): He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y ... **conozco sus sufrimientos.** He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa ...¹⁸

Ex 22, 25s:¹⁹ *Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.*

Ex 33, 18s: *Moisés exclamó:* Muéstrame tu gloria. *Y Él le respondió:* Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre de Señor, pues **yo me compadezco** ...²⁰

Ex 34, 5s: ... *Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando:* Señor, Señor, **Dios compasivo y misericordioso**, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad ...²¹

Sal 103:²² *Bendice, alma mía al Señor, y todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.*

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu

¹⁸ En estos dos versículos, que pertenecen al relato de la *zarza ardiendo*, en el que Dios revela su Nombre a Moisés, y este descubre su vocación de libertador, aparece por primera vez en el AT la reacción atenta, cercana y compasiva de Dios ante el sufrimiento del que será su pueblo elegido.

¹⁹ Desde las primeras instrucciones que Dios da a su pueblo a través de Moisés, deja claro que los sufrimientos de los que hay que liberar a Israel no son sólo los provenientes de la opresión egipcia, sino también los de la insolidaridad entre los propios israelitas.

²⁰ La gloria de Dios -es decir, la manifestación a la altura de la capacidad de percepción humana de su presencia, majestad y plenitud infinita- muestra en primer plano su Bondad y su ser compasivo.

²¹ Cada vez que el hombre pronuncie el Nombre de Dios, habrá de hacerlo recordando y mostrando en su conducta esos atributos que Él proclama al pasar ante Moisés. Eso es lo que pedimos a Dios que nos ayude a llevar a cabo, cuando en la oración del *Padre Nuestro* decimos *Santificado sea tu Nombre*.

²² Este salmo es un himno a la misericordia divina. Su tema central es la bendición a Dios por todos sus beneficios: el perdón, la curación, la compasión, el amor inmenso y la ternura incomparable.

vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura; él sacia de bienes tus días ...

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia ... Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

La misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre,²³ ... ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Eclo 18, 13:²⁴ El hombre se compadece de su prójimo, el Señor, de todo ser viviente.

Is 49, 14s:²⁵ *Sión decía:* Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado. *¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas?* Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. 54, 8: *Con amor eterno te quiero.*

Jer 31, 20: *¡Efraín es mi hijo querido, él es mi niño encantador! Despues de haberlo reprendido me acuerdo y se me commueven mis entrañas.*²⁶

Os 6, 6:²⁷ *Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios más que holocausto.*

Y, cuando llegó la plenitud del tiempo (Ga 4, 4), tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito (Jn 3, 16). Así, gracias a la encarnación divina en el devenir humano y cósmico a través de Jesucristo, la historia de la compasión y la misericordia divinas vuelve a cumplir el dicho teológico, según el cual el NT

²³ *Desde siempre y por siempre;* una fórmula menos abstracta, más expresiva por viva y concreta, que traduce lo que la Biblia hebrea entiende por *eterna*.

²⁴ Lo que esta sentencia resalta es la universalidad de la compasión divina, que no conoce las barreras o límites de pueblo, raza, lengua, religión, ... por las que se preguntaban los maestros de la ley (Ver VI, desde 2 en adelante; p. 53-61).

²⁵ La Sagrada Escritura no da definiciones abstractas o puramente teóricas de la compasión y la misericordia divinas, sino que las describe con metáforas que son ejemplos palpitantes sacados de la vida cotidiana.

²⁶ Adviértase que el versículo acaba con la misma palabra que emplea San Lucas en su evangelio para expresar el impacto que suscita el herido en el Buen Samaritano, la que desencadenará a continuación su reacción compasiva.

²⁷ Como se verá algo más adelante, Jesús usa esta cita de Oseas para dejar bien claro el primado de la misericordia compasiva sobre cualquiera otro precepto ético-moral o ritual, según la *nueva ley del Amor*. Pueden percibirse aquí ecos claros y sintonía con el mensaje de la Carta a los Hebreos y su comparación del sacerdocio levítico con el de Cristo. Ver más adelante los textos de Mt 9, 13 y 12, 7.

está latente en el AT, y este se hace patente en aquel. Los textos que vienen a continuación lo corroboran por completo.

Mt 5, 7:²⁸ **Bienaventurados los misericordiosos**, porque ellos alcanzarán misericordia.

Mt 9, 13: **Misericordia quiero**, no sacrificios, que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Mt 12, 7: Si comprendierais lo que significa **quiero misericordia y no sacrificio** ...

Mt 9, 36: *Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas*, como ovejas que no tienen pastor.²⁹

Mt 14, 14: *Al desembarcar, vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos.*

Mt 15, 32: *Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Siento compasión* de la gente, porque llevan tres días ya conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

Mt 18, 32: Siervo malvado ... ¿no debías tú tener también compasión de tu compañero, **como yo tuve compasión de ti?**

Lc 6, 36: Sed misericordiosos, **como vuestro Padre** es misericordioso.

Lc 7, 13: ... *sacaban a enterrar un muerto, hijo único de su madre, que era viuda ... Al verla el Señor, se compadeció de ella ...*

Lc 15, 7: Os digo que ... habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

²⁸ En el evangelio de Mateo las bienaventuranzas son el manifesto solemne que da inicio al Sermón del monte. En contraste y a la vez continuidad con los mandamientos de la Ley dada en el monte Sinaí -la *antigua Ley*- las bienaventuranzas son la llamada a la adquisición de la verdadera felicidad mediante unas vías de aceptación del reino de Dios en la propia vida. Son virtudes morales positivas que apuntan a la santidad cristiana.

²⁹ A Jesús le van saliendo al paso la conmoción y la compasión por doquier. El versículo anterior (35) le sitúa recorriendo *todas las ciudades y aldeas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia*. Y en seguida, Mt 10, 1 muestra cómo la compasión de Jesús no se queda en un mero sentimiento, sino que es el impulso que le lleva a la movilización de sus discípulos en clave de acción compasiva y misericordiosa.

Lc 15, 20: (El hijo pródigo) *Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.*

Flp 2, 1s: Si queréis darmelos el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis **entrañas compasivas**, dadme esta gran alegría: mantenéos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

1 Pe 3, 8: Tened todos el mismo sentir, quereos como hermanos, tened un **corazón compasivo** y sed humildes.

1 Jn 3, 17: Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, **le cierra sus entrañas**, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Quien esto escribe, espera que los lectores de este guión hayan entrado con atención y sosiego en la lectura de cada uno de estos textos. Su empeño en que así sea nace del convencimiento de que -por sí sola- la Palabra de Dios es *viva y eficaz ... penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu ...³⁰* y ningún comentario, por muy pastoral que sea, puede sustituir su acción esclarecedora y, por ello, impulsora y bienhechora, a través de su lectura directa.

6. La vuelta al camino de mi vida. Cuando desde la distancia de los ocho años transcurridos entre el momento en que escribo ahora y mi último³¹ encuentro con Juan Pablo II, lo sigo viendo como el paladín de la misericordia divina, herido una y otra vez en el *camino a Jericó* -el *Via Crucis* y *Via Lucis* de su vida entregada al sagrado ministerio de *Buen Samaritano*. Su imagen postrera me recuerda la del *Pastor* que, para ir entregando su *vida en abundancia*,³² pasa a sabiendas por hacerse Cordero que se inmola.³³

³⁰ Ver Heb 4, 12. Es decir, hasta lo más hondo del ser humano.

³¹ Había tenido otro encuentro años antes -del cual guardo también testimonio fotográfico- en el que el Santo Padre se encontraba aún fuerte, batallador, infatigable en su entrega a la causa del Evangelio.

³² Ver Jn 10, 10.

³³ Ver Is 53, 7; Ap 7, 17: *El Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de agua viva.*

Su primera encíclica la tituló precisamente *Dios, rico en misericordia, (Deus dives in misericordia)*, e hizo de ella toda una proclama inicial y un programa de acción para el resto de su pontificado. En su Carta apostólica *Salvifici doloris* afirma resueltamente que el *sufrimiento* -es decir, la reacción humana dolerida, pero saludable y liberadora frente al atenazamiento del dolor- es un *Evangelio*, una *buena noticia* para los dolientes de todo tiempo, circunstancia y condición.³⁴ En ella resaltó expresamente la figura del Buen Samaritano, incorporándola al mencionado *Evangelio del sufrimiento*, e inició el análisis teológico-pastoral del personaje con esta afirmación, muy a propósito del tema que nos ocupa:

Buen Samaritano es todo hombre que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea (SD 28).

Juan Pablo II representa, como tantos otros testigos del Evangelio, a Jesucristo Samaritano que, para serlo de verdad, consiente en ser herido, asaltado, agredido a causa, paradójicamente, de su ser compasivo y misericordioso.

7. Preguntas para la reflexión individual o en grupo. a. Vuelve a leer y repasar despacio los textos contenidos en **5.2.1.** y señala las etapas que van apareciendo en el despliegue histórico-salvífico de la compasión-misericordia divinas, desde la revelación de Dios a Moisés hasta la parábola del Buen Samaritano. Tu madurez cristiana personal y tu formación pastoral se beneficiarán de ello.

b. Busca los modos concretos que tu vida diaria te ofrece para ser testigo y exponente de estas realidades, en el *atrio de los gentiles* que es la sociedad en la que estamos inmersos y de la que formamos parte.

8. Oración final. De acción de gracias a Dios por Jesús, *el Buen Samaritano*.³⁵

*En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte,
Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
en todos los momentos y circunstancias de la vida,*

³⁴ Ver *Salvifici doloris*, VI, 25-27.

³⁵ Prefacio común VIII.

El Buen Samaritano. Anda y haz tú lo mismo.

Jesús Conde Herranz

*en la salud y en la enfermedad,
en el sufrimiento y en el gozo,
por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.*

*Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el mal.*

*También hoy, como buen samaritano,
se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu,
y cura sus heridas con el aceite del consuelo
y el vino de la esperanza.*

*Por este don de tu gracia,
incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor,
vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.*

*Por eso, unidos a los ángeles y los santos
cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo ...*

